

SWAMI TILAK
SABIDURÍA ESPIRITUAL Y SABIDURÍA MUNDANA
CIUDAD DE MÉXICO
22 DE SEPTIEMBRE DE 1982

Hay muy poca gente en el mundo que conoce la verdad y también muy poca gente cree en las palabras de un sabio. El sabio puede tratar de exhortarnos, pero el que aceptemos sus palabras y consejos depende de nuestra fe y actitud. Por eso la fe en las palabras del gurú o del maestro tienen mucha importancia. Yo siempre digo que uno tiene el derecho de preguntar, porque preguntar es una gran virtud. Pero se debe preguntar con fe. En el *Bhagavad-gita* Arjuna constantemente le pregunta al Señor Krishna. En principio le dice: "Señor, estoy confundido. No comprendo la verdad. Soy tu discípulo, necesito de tus sabias enseñanzas. ¿Qué tengo que hacer? ¿Qué es lo correcto? Ilumíname".¹

La fe es necesaria para iniciarse en el campo espiritual, y con la fe, la actitud de preguntar. Sin embargo, muchas personas que dicen tener fe, nunca buscan las respuestas a sus dudas. Otras personas no hacen más que preguntar, pero nunca alcanzan el fin de su vida. Yo no estoy en contra de la intelectualidad, yo aprecio a las personas intelectuales, pero trato de convencerlas de que la intelectualidad por sí sola no puede ayudarnos en el campo espiritual. Uno deja la orilla del mar o del río solamente para llegar a otra orilla, no para estar por siempre en el agua; nadar siempre termina en llegar a una orilla. Así, nosotros salimos de la orilla de la fe para regresar a la orilla de la fe y nadar corresponde a la actividad intelectual. La intelectualidad por sí sola no puede ayudar al hombre. Ustedes pueden observar que los grandes científicos y filósofos concluyen que la sabiduría no es un resultado de la actividad intelectual. Podemos recopilar mucha información de los libros, pero eso no nos hace sabios. Por ejemplo, el valor es muy diferente que las descripciones del valor escritas en los libros, y por eso, cuando una persona se encuentra con un león en la selva, se olvida de todas las lecciones y pierde su coraje. ¿De qué

¹ *Bhagavad-gita*, 2,7.

sirvió entonces toda su información? Uno tiene que crear el valor en sí mismo. Necesitamos usar nuestra inteligencia para captar las enseñanzas apropiadamente.

Mi *Gurudeva*, mi maestro espiritual, solía contarme esta historia... Cuatro personas viajaron a Kashi, ciudad de la India considerada como capital de la sabiduría, para aprender la ciencia de revivir a los muertos. Cuando regresaban a sus casas pasaron por la selva y, viendo el cadáver de un león, decidieron revivirlo. Uno de ellos les dijo a sus compañeros: "Por favor, no traten de revivir a este león, porque podría matarnos".

Los *sabios* le dijeron: "Tal vez tú no aprendiste la ciencia de revivir a los muertos y es por eso que nosotros lo hagamos".

Él les contestó: "Ya que insisten, al menos denme tiempo de subir a un árbol".

Él se subió a un árbol y tan pronto como el león revivió, saltó sobre los tres sabios y se los comió. ¡Tenía tanta hambre! Los tres *sabios* tenían mucho conocimiento, mucha información, pero no sabían cómo debían usarla. El gran problema con el hombre es que no sabe dónde aplicar lo que sabe. Cuando los grandes seres como Cristo, Krishna o Buda hablan, la gente confunde sus palabras, no comprende su sentido y hace mal uso de esa información. Donde tenemos que usar la sabiduría espiritual, usamos la sabiduría mundana, y donde tenemos que usar la sabiduría mundana, usamos la sabiduría espiritual. Es una confusión.

Por ejemplo, los santos y los sabios nos dicen que debemos conocer al propio Ser, que debemos realizar que el Ser es uno; algunas personas concluyen entonces que si todo es igual, si no existe ninguna diferencia entre un ser y otro, uno puede comportarse sin discernir. Un hombre recibió unas cuantas lecciones de *vedanta*, el clímax de la sabiduría del Ser, que dice: "Todo es Brahman, todo es el Ser Universal, y como yo soy. Son todos" y

comenzó a pensar que era un gran *vedanti*. Un día de frío salió de su casa cubierto con una manta, llegó a la orilla del río y viendo a un pez nadando, recordó las palabras de su Gurú: "Todos son iguales a ti" y pensó: "Si el pez es igual a mí, debe estar sufriendo de frío como yo". Con toda la compasión lo sacó del agua, lo envolvió en su frazada, y el pez murió inmediatamente como resultado de su maravillosa sabiduría.

De igual manera, se dice que el hombre tiene que dejar sus intereses personales para servir el interés de la humanidad. Entonces, cuando un sabio afirma que debemos realizar al ser, que tenemos que identificarnos con el ser, la gente objeta: "Si yo busco mi realización ¿no estaré siendo egoísta?" Por un lado el hombre, en el nombre del servicio social, no quiere realizar al propio ser, y por el otro, en el nombre de la religión, de la sabiduría espiritual, está matando a sus semejantes. Por eso es muy importante comprender en dónde tenemos que servir a la sociedad y en dónde tenemos que realizar al ser. ¿En qué sentido debemos de servir? Aquel que deja de dormir para servir a los demás ¿puede servirlos realmente? Para servir a otros es necesario dormir.

Del mismo modo, tenemos que entender en qué momento Cristo sirve a la sociedad y en qué momento realiza al propio ser. Ustedes saben que Cristo quiso bautizarse antes de empezar a predicar. En la Biblia existe una descripción maravillosa, pero tenemos que entender apropiadamente su sentido: Cristo se sumerge en el agua sagrada, y al salir, el Espíritu Divino desciende sobre Él en la forma de una paloma. Y después, cuando ayuna en el desierto, el espíritu del mal trata de tentarlo llevándolo a las alturas y ofreciéndole los reinos del mundo.² En realidad, el agua sagrada simboliza al ser. Cristo mismo dice en la Biblia: "Lo que nace de la carne es la carne y lo que nace del espíritu y del agua es eterno".³ En este sentido el agua significa el espíritu, uno tiene que sumergirse en el agua del espíritu. Nosotros llegamos a conocer la verdad cuando, dejando todo el mundo, nos

² Lc 4; Mt 3-4; Mc 1.

³ Jn 3,6..

sumergimos en nosotros mismos. Y al salir del agua del espíritu, inmediatamente comprendemos qué es el Espíritu Divino. El espíritu-individuo y el espíritu Universal están relacionados, y cuando realizamos uno, realizamos al otro de inmediato.

Existen, por otro lado, las atracciones del mundo, la ignorancia, la lujuria. La lujuria es terrible. A nosotros no nos gustan las cosas amargas y la lujuria es muy dulce, pero muy venenosa. Nosotros tratamos de evitar las cosas amargas, pero es muy difícil escapar del veneno dulce. Después de ser víctimas de la lujuria nos damos cuenta de que nos habíamos engañado, pero cuando estamos en el proceso de engañarnos, no estamos conscientes de ello. Cuando a un niño le gusta la televisión, no acepta los consejos de sus padres, y por verla constantemente, empieza a perder la vista; después, cuando comprende el valor de las palabras de sus mayores, ya no hay remedio. Cuando uno tenía que haberse controlado, no se controló, y cuando quiere controlarse, no tiene el poder de cambiar. Es el gran problema del mundo. Es por eso que la lujuria es terrible; solamente los grandes seres como Cristo o Buda pudieron luchar contra esta debilidad. En realidad el espíritu del mal que indica la Biblia es la lujuria, los apegos con las cosas. Y cualquier gran ser trata de crear un desierto alrededor de él y en ese desierto ayuna. Ayunar significa no aceptar los objetos de los sentidos. Ese es el ayuno verdadero.

Por ejemplo, no es lo mismo ver que mirar. Ver es natural, pero en mirar está implicada nuestra intención, nuestra hambre interna. Mis ojos no son culpables de lo que miro, mi intención es la responsable. Un niño y un joven ven a una misma mujer, pero con un sentido muy diferente. No podemos decir que los ojos están creando ese sentido, sino la intención, y esta intención tiene que ser controlada. Uno podría sacarse los ojos, pero eso no lo llevaría a dominar su intención, porque el hombre ve su intención hasta con los ojos cerrados, hasta en sueños. Por eso las escrituras dicen que uno no tiene que luchar contra sus sentidos, sino contra su propia intención. Cuando controlamos completamente nuestra intención, creamos un desierto

alrededor de nosotros; en ese momento los objetos de los sentidos no nos atraen y el ser ayuna. En el desierto nada crece, no hay qué comer, entonces, cuando uno está en el desierto, ayuna. En ese momento aparecen las tentaciones... Usted quiere observar el celibato, pero el mundo que está delante de usted es tan bello está... ¿Para qué mantener la disciplina? Usted quiere meditar, pero tiene a su alcance tan maravillosas y variadas diversiones... ¿Y para qué leer textos espirituales habiendo tan buenas novelas? Así, poco a poco, el mundo trata de atraernos.

En la meditación tenemos muchos más problemas. A veces nuestra mente nos dice: "¿Para qué perder tanto tiempo sentado sin hacer nada cuando se puede ayudar a los necesitados? ¿El servicio a la sociedad no es más valioso que la meditación? Yo he escuchado estos argumentos muchas veces. En la India había ocasiones en las que yo no tenía interés en dar charlas, quería simplemente sentarme calmado en un lugar, pero la gente me decía: "Swami, ¿qué hace aquí? Usted debe ayudar a la gente a conocer la verdad". Estas tentaciones son el "pináculo del templo" que menciona la Biblia⁴, son el pináculo de las cosas que nos parecen buenas en el sentido mundano: el servicio a la sociedad, la ayuda a los demás, etcétera. No cabe duda que estas cosas son buenas, pero tienen su lugar y su momento.

Entonces, el espíritu del mal nos muestra los reinos del mundo y nos dice: "Si cambias tu actitud y me sigues, yo te los daré. ¿Para qué pierdes tu tiempo meditando en un rincón? ¿Por qué no gozas de la vida? Dios le ha dado la vida al hombre para disfrutarla". Estos argumentos son las tentaciones.

Nosotros ganamos en la proporción de nuestra intención. Ninguna cosa es mala y ningún tipo de vida es malo. Yo no acuso a nadie de ser pecador. No creo en el pecado, solamente creo que existe la ignorancia. El que nos

⁴ "Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden; y, En las manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra. Respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios. Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo." Lc, 9-13

parece pecador es en realidad un ignorante. Nadie desea destruir su vida conscientemente, aquel que la destruye lo hace por ignorancia. Cuando a veces hablo con dureza, no intento culpar a nadie, simplemente trato de convencer a la gente de que existe la posibilidad de una vida más elevada... "Por favor, traten de llegar a este nivel. Ustedes están gastando su valiosa vida en conseguir las cosas que no tienen valor. Estas cosas les pueden parecer buenas, pero en realidad no lo son". Una madre tiene que convencer a su hijo de que, aunque jugar no es malo, no es tan importantes como el conocimiento que puede conseguir en el colegio... "Por favor, ve al colegio. Los juegos sólo van a satisfacerte por muy poco tiempo, pero el conocimiento que vas a obtener en la escuela va a satisfacerte por siempre". Así, cuando las personas como yo alzamos la voz, lo hacemos sin ningún odio porque nos duele el sufrimiento de la gente y queremos convencerla de que eleve su nivel, de que todos los reinos del mundo son una ilusión. No quiero decir con esto que debemos salir del mundo, porque ¿quién puede salir de él? Ni siquiera Cristo y Buda pudieron hacerlo. Si no podemos salir del mundo, tenemos entonces que cambiar nuestra actitud, de manera que, viviendo en él, estemos más allá de él.

Cuando ustedes duermen, están en su casa, pero simultáneamente están fuera de ella; su cuerpo está en casa, pero su mente está muy lejos. Del mismo modo, un sabio verdadero, viviendo en el mundo, vive muy lejos del mundo; estando rodeado de las cosas, está muy lejos de las cosas. Esta es la verdadera iniciación. La iniciación no está en las palabras... La iniciación no está en que un swami con gran hermetismo me pida que repita la sílaba *Fu* y cuando me preguntan qué estoy diciendo yo respondo "una palabra iniciática".

—¿Y de dónde viene?

—De la India.

—¿Cuál es su sentido?

—No sé.

—¿Entonces por qué la repites?

—Porque mi Gurú me dijo que lo hiciera.

—¿Y tu Gurú te explicó el sentido de la palabra?

—Me dijo que es una palabra tan sagrada que no puede explicarse.

Amigos míos, en el mundo no hay ninguna palabra que por muy sagrada que sea no se pueda interpretar. Las palabras son para ser interpretadas. Según mi opinión y según mi información, no hay ninguna palabra en ninguna escritura, por lo menos de la India, que no tenga sentido. Todas las palabras tienen su sentido y uno tiene que conocerlo. La práctica de la repetición del *mantram* es para captar el sentido de la palabra, pero desgraciadamente, desconocemos ese sentido y pensamos que la sola repetición es un acto sagrado y secreto. A menudo, cuando la gente me dice: “¡Oh Swami! Vino un gran yogui de la India y le pagué cincuenta dólares por la iniciación”, yo le pido que me repita su *mantram* y me sorprendo de ver que no tiene ningún significado.

Por eso yo insisto que en el campo de la espiritualidad no hay secretos, simplemente existe la falta de comprensión. Una cosa es secreta para nosotros sólo porque no la conocemos, pero tan pronto como comprendemos su sentido deja de ser secreta y se hace sagrada. Todo está en el campo de la espiritualidad para conocerse y tenemos que conocerlo apropiadamente.

No tengo que decir nada más. Quiero agradecerles profundamente por su presencia y atención.